

la «Onésimo Redondo», en Aranjuez, y el Castillo de Las Navas, como Escuela de Instructoras.

En la inauguración de Las Navas se impusieron las primeras «Y» de oro concedidas después de la concentración de Medina. El acto fué precioso a la puerta del castillo, con todos los hombres de la Sierra aclamando al Caudillo, ante aquel panorama de Avila, tan lleno de fuerza, y con un discurso de Franco, que vino como siempre a animarnos en nuestra cada vez más pesada tarea. Dijo así:

«Camaradas de la Sección Femenina y pueblos serranos aquí congregados:

»No podía hacerse mejor homenaje a la mujer española que este acto en que reciben sus recompensas por su constancia en el servicio, por su espíritu de sacrificio y por su cooperación en la obra grandiosa del Movimiento Nacional estas destacadas figuras de nuestra Juventud Femenina al colocarles la «Y» de oro, de plata, roja o verde sobre sus camisas azules. Simbólico recuerdo a Isabel de Castilla en este año del centenario de su nacimiento, en el que en estas montañas abulenses se restaura el castillo de Las Navas que va a recibir de todas las regiones de España a las muchachas españolas para inculcarles aquel espíritu que hizo a la España grande, reencarnando en el de nuestra Cruzada. Tiempos paralelos los de la Reina Isabel de Castilla y los que le toca vivir a esta generación de la mujer española. Aquella Reina ejemplar levantó el pendón de la unidad de España; aquella Reina ejemplar hizo hasta de su amor empresa nacional, peregrinando por las tierras de Castilla hasta arrancar y hacer efectiva y física la unidad de los hombres y de las tierras de España...

»Nuestra victoria hubiera sido hueca e in-

eficaz si no se hubiese llenado de contenidos políticos, si un sentido político social no la hubiera presidido, y, pese a las malicias de los detractores enquistados, fué ese espíritu del Movimiento, encarnado en nuestras juventudes, prendido en vuestros corazones, el que nos dió fuerza y confianza para resistir las presiones de fuera y para que resplandezca y empiece a amanecer en el horizonte español.

»La poesía de José Antonio.

»Si el Movimiento Nacional no hubiera contado con esa poesía creadora, que un día José Antonio concibiera, hubiéramos tenido que inventarla, que ir a buscarla a las aldeas y a los pueblos serranos, no contaminados de los vicios de la ciudad; a perseguir las esencias de los tiempos viejos en esas modestas iglesias de aldea, donde el espíritu sereno de nuestros campesinos, reflexivos y filósofos, guarda puras las esencias de la fe. En ellos encontraríamos nuestro ser perdido. Pero no fué necesario, porque en medio de la decadencia de España habían sonado cantos de esperanza y la inspiración de nuestros poetas habían dado vida a la canción de la Falange, que no sólo se cantaba en nuestros campos, sino en las cárceles rojas y en las mazmorras más tremendas, y así, cuando liberábamos a las ciudades y a los pueblos de la tiranía roja, alzaban sus notas con ilusión el himno de nuestra Falange y el «Oriamendi» de nuestros requetés, escuchados y aprendidos a costa Dios sabe de cuántos sacrificios, que inundaban los espacios como una afirmación...

»El espíritu del pueblo español.

»Pero no bastaba esto; había que elevar el espíritu del pueblo español, había que educarle, había que llevarle nuevas esperanzas y nuevas direcciones. Y vosotras fuisteis,